



El Búho Nº 23
Revista Electrónica de la [Asociación Andaluza de Filosofía](#).
D. L: CA-834/97. - ISSN 1138-3569.
Publicado en <https://elbuho.revistasaaafi.es/>

Noelia Ureña García

Máster en Crítica y Argumentación Filosófica
Universidad Autónoma de Madrid
Eneug26392@gmail.com
Fecha de finalización: 27/01/2022

EL ARTE DEL BUEN DECIR: EL DISCURSO RETÓRICO

Un diálogo entre Foucault y Perelman

Resumen:

El discurso retórico ha sido desde los inicios de la civilización una problemática a tratar por los principales pensadores de la tradición. El tratado paradigmático de retórica de la época clásica se le atribuye a Aristóteles. No obstante, a partir de la edad media sufrió fuertes críticas que lo relegaron a un segundo plano. En la época contemporánea, Chaïm Perelman se encargó de rescatar las bases retóricas del estagirita nutriéndolas de un nuevo objetivo: la persuasión del auditorio. Del mismo modo, su contemporáneo Michel Foucault, investigará qué es la retórica en contraposición a la parresía. El resultado de la unión de las teorías de Foucault y Perelman, junto a la herencia de los clásicos oradores, desemboca en una compleja investigación en torno a la definición, objeto y función de la retórica.

Palabras clave: argumentación, retórica, discurso, Foucault, Perelman.



Abstract:

The rhetorical discourse has been from the beginning of civilization a problem to be dealt with by the main thinkers of the tradition. The paradigmatic treatise on rhetoric of the classical period is attributed to Aristotle. However, from the Middle Ages it suffered strong criticism that relegated it to the background. In contemporary times, Chaïm Perelman was in charge of rescuing Aristotle's rhetorical bases, nurturing them with a new objective: The persuasion of the audience. In the same way, his contemporary, Michel Foucault, will investigate what rhetoric is as opposed to parrhesia. The result of the union of the theories of Foucault and Perelman, together with the heritage of the classic orators, leads to a complex investigation around the definition, object and function of rhetoric.

Key words: argumentation, rhetoric, speech, Foucault, Perelman.

Introducción

El vocablo retórica proviene del helenismo *ρητορικὴ* traducido como *arte del orador*. Sus orígenes se remontan a la antigua Grecia, de mano de los sofistas, quienes hacían uso del *arte del buen decir* en el ámbito judicial para persuadir con sus discursos a los tribunales. En una primera aproximación, podríamos decir que la retórica se identifica con un conjunto de reglas mediante las cuales se articula un discurso cuya finalidad es conseguir la máxima adhesión posible entre la tesis y el auditorio ante el que se expone. Uno de los primeros testimonios relativos a la retórica lo encontramos en Plantin:



“Se cuenta que en esa época Sicilia estaba gobernada por dos tiranos que habían expropiado las tierras para distribuirlas a sus soldados. Cuando en el año 467 A.C. una insurrección derrocó la tiranía, los propietarios expoliados reclamaron sus tierras y se produjeron como consecuencia infinidad de procesos. En estas circunstancias fue cuando Corax y Tisias habrían compuesto el primer "método razonado" para hablar ante un tribunal o, en otros términos, el primer tratado de argumentación”¹.

No obstante, la función, conformación y objetivo de la retórica ha sido y continua siendo una cuestión disputada a lo largo de la historia por diferentes disciplinas relativas tanto a las ciencias humanas como a las ciencias sociales. El incesante replanteamiento del asunto no procede del mero capricho de eruditos, sino que, si nos percatamos mínimamente de las raíces del discurso retórico, *ipso facto* repararemos en que su origen pragmático emerge sobre un rasgo humano tan básico como es la comunicación lingüística.

El tratado más influyente de la época clásica sobre retórica se le atribuye a Aristóteles. Para el estagirita, la retórica se define como “la facultad de considerar en cada caso lo que puede ser convincente”². Como bien señala Díaz, “para Aristóteles el objeto de la retórica no es persuadir, sino ver en cada caso aquello que es apto para persuadir”³. No obstante, desde la edad media hasta nuestros días, el fervor por el tratado

¹Plantin, C. (2001). *La Argumentación*. Barcelona: Ariel. Pág 5.

² Aristóteles. (2001). *Retórica. Clásicos de Grecia y Roma*. Madrid: Alianza Editorial. Pág 316.

³ Díaz, A. (2002). *La argumentación escrita*. Medellín: Universidad de Antioquía. Pág 145.



aristotélico se ha visto debilitado llegando a considerar según afirma Torres Hernández “una simple teoría de la composición del discurso, se la redujo sólo a cuestión de estilo del lenguaje sofisticado o de grandilocuencia”⁴. El momento histórico de mayor desestimación para el tratado aristotélico lo ubicamos en el siglo XVI, con Pierre de la Ramée, quien reduce la retórica a “un ornamento, un vestido puesto sobre un cuerpo, la forma sobre un fondo”⁵.

En el panorama contemporáneo, de entre los múltiples pensadores que han indagado las técnicas discursivas y el arte del buen decir, tanto por el rigor argumental como por la influencia de sus tesis, caben destacar, a nuestro juicio, el polaco Chaïm Perelman (1912-1984) quien publica *Tratado de la argumentación: la nueva retórica*, y su contemporáneo, el filósofo francés Michel Foucault (1926-1984) autor de *El orden del discurso*.

Como hemos señalado, el acto comunicativo del buen argumentar es a la vez la dimensión más primigenia del ser humano, en tanto que animal social con capacidades lingüísticas y comunicativas, como un complejo ámbito de estudio en el que, desde las antípodas de la civilización hasta nuestros días, ha sido constante la cantidad y variedad de tesis e investigaciones que se han realizado sobre el asunto. De entre los eruditos que han marcado un antes y un después en el análisis de la argumentación retórica caben destacar: Platón,

⁴ Torres, NM. (2008). De la antigua la nueva retórica. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, nº11. Pág 125.

⁵ Goyet, F. (1990). *Traité de poétique et de rhétorique de la Renaissance*. Francia: Le livre de poche. Pág 454.



Aristóteles, Quintiliano, Nietzsche, Ricoeur y Perelman, entre otros.

Es por ello que, el presente trabajo se construye con el objetivo de alcanzar tres propósitos; el primero de ellos es entablar un dialogo entre Foucault y Perelman donde se vean reflejados sus principales aportes, así como sus semejanzas y diferencias en lo que respecta a la teoría argumentativa. Para ello usaremos como fuente bibliográfica primaria *El orden del discurso* y *Tratado de la argumentación: la nueva retórica*. El segundo objetivo se relaciona con la tradición retórica grecorromana, pues trataremos de enriquecer el diálogo contemporáneo con algunas de las principales tesis sobre retórica clásica. Por último, para finalizar tomaremos posición sobre el dialogo que previamente habremos construido.

La nueva retórica

Perelman va a rescatar las bases de la argumentación aristotélica que duramente fueron castigadas por la tradición medieval y moderna, no sin antes verter una crítica sobre ellas, pues los estudiosos de la retórica clásica se centraron en el estudio de las figuras estilísticas condenándola a su perfil más ornamental, desplazando hacia un segundo plano la lógica de los juicios valorativos.

Uno de los principales rasgos distintivos de la nueva retórica de Perelman es el estudio de los auditorios ante los que se expone el orador para persuadir al interlocutor con su discurso. Pero para convencer de un discurso, no puede tratarse de afirmaciones incuestionables, no tendría sentido alguno. Ni el mejor de los oradores actuales podría convencernos del terraplanismo, pues tenemos pruebas empíricas e irrefutables.



Por tanto, no podemos argumentar sobre cualquier asunto, solamente sobre aquellos que posean al menos un resquicio de ambigüedad. Otro factor necesario y previo a la persuasión son las condiciones epistémicas necesarias para poder tanto expresarse ante un público, como influir en el mismo.⁶ Como bien señala Bedoya:

“La nueva retórica consiste, por tanto, en una teoría de la argumentación, complementaria de la teoría de la demostración objeto de la lógica formal. Mientras que la ciencia se basa en la razón teórica, con sus categorías de verdad y evidencia y su método demostrativo, la retórica, la dialéctica y la filosofía se basan en la razón práctica, con sus categorías de lo verosímil y la decisión razonable y su método argumentativo, justificado.”⁷

Perelman, estaría de acuerdo con Foucault en que no cualquiera tiene el poder de hablar ante un auditorio y que sus palabras gozan de influjo. En su *Tratado de argumentación*, dedica parte de un capítulo a tratar los discursos provenientes de figuras de autoridad. En lenguaje foucaultiano, este fenómeno pertenece a la palabra prohibida como procedimiento de control interno, pues como bien señala Foucault en *El orden del discurso*: “No todo el mundo puede hablar de cualquier cosa en cualquier

⁶ Para profundizar sobre las condiciones epistémicas y sus injusticias véase: Fricker, M. (2017). *Injusticia epistémica*. Barcelona: Herder Editorial.

⁷Esta cita pertenece al prólogo de la traducción realizada por Jesús González Bedoya de la obra Perelman, C. (1989). *Tratado de argumentación*. Madrid: Gredos. Pág 17.



momento”⁸. En esta cita Foucault enlaza dos tipos de restricciones del discurso; la equivalente al objeto y a la autoridad del emisor. Perelman suscribiría el poder del autor en tanto que “ para argumentar, es preciso, en efecto, atribuir un valor a la adhesión del interlocutor, a su consentimiento, a su concurso mental”. Así mismo añade; “el racionalismo y el humanismo en los últimos siglos hacen que parezca extraña la idea de que sea una cualidad el ser alguien cuya opinión cuenta, y en muchas sociedades, no se le dirige la palabra a cualquiera”⁹.

Persuadir y convencer

Un matiz que la tradición retórica no investigó es la distinción entre persuadir y convencer. El acto de convencer no es responsabilidad del orador, este solo puede persuadir, pues como señala Torres “la convicción se genera desde el individuo y para él mismo, a través del monólogo como acto íntimo que involucra su razonamiento, el cual le provee el criterio de verdad, que fundamenta la transformación de sus creencias”.¹⁰ De esta distinción ya se percató Perelman cuando en la obra *El imperio retórico. Retórica y argumentación* cita a Chaignet para subrayar que “la distinción entre persuadir y convencer consistiría esencialmente en que la persuasión es obra de otro, mientras que uno se convence por sí mismo”¹¹.

⁸ Foucault, M. (1970). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets. Pág 58, 59.

⁹ Perelman, C. (1989). *Tratado de argumentación*. Madrid: Gredos. Pág 50, 51.

¹⁰ Torres, NM. (2008). De la antigua a la nueva retórica. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, nº 11. Pág 127.

¹¹ Perelman, C. (1997). *El imperio Retórico. Retórica y argumentación*. Bogotá: Norma. Pág 35, 36.



Sin embargo también encontramos posiciones contrarias. Dupreèl¹² en *Sociologie Générale*¹³ afirma que es inadecuado distinguir entre persuasión y convicción, pues no es posible que la primera se efectúe en ausencia de la segunda dado que su sistema de creencias determinará y servirá de estructura justificativa para las acciones que el sujeto decida realizar¹⁴.

En esta línea, Kant en su *Crítica de la razón pura* también va a defender una tesis similar:

"Subjetivamente, no es, por tanto, posible distinguir la persuasión de la convicción cuando el sujeto considera el tener por verdad como simple fenómeno de la propia mente. Pero el ensayo que hacemos con sus fundamentos valederos para nosotros, con el fin de ser si producen en el entendimiento de otros el mismo efectos que en el nuestro, es, a pesar de tratarse de un medio subjetivo, no capaz de dar como resultado la convicción, pero sí la validez meramente privada del juicio, es decir, un medio para descubrir en él lo que constituya mera persuasión".¹⁵

Habría que plantearse, hasta qué punto, en el caso de que compartamos las ideas de Kant y Dupreèl, la ausencia de autopersuasión (convicción) no puede ocultarse, sustituyéndose por un rigor superior en la estructuración y técnicas del discurso, así como por medio de rasgos de índole

¹² Perelman lo cita en: Perelman, C. (1997). *El imperio Retórico. Retórica y argumentación*. Bogotá: Norma. Pág 50.

¹³ Dupreèl, E. (1948). *Sociologie générale*. París: Presses Universitaires de France. Pág 181,182.

¹⁵ Kant, I. (2015). *Crítica de la razón pura*. Pág 640.



subjetiva del emisor, es decir, a nuestro juicio, sí que es posible persuadir sin tener convicción propia sobre el discurso que se emite, siempre y cuando el orador posea otros rasgos que potencien su capacidad para transmitir el mensaje.

La distinción entre convencer y persuadir constituye un punto fundamental para comprender la forma en la que Foucault comprende los mecanismos del discurso. El acto mismo de exponer un discurso denota poder del emisor, y, aunque bien es cierto que Perelman se percató de ello, no indagó la procedencia de este poder, investigación que sí desarrolló Foucault. A nuestro juicio, la principal diferencia entre Foucault y Perelman radica en que el polaco no llegó a examinar el papel del poder previo a la conformación del discurso mismo. Mientras que para Foucault el discurso imperante en una época concreta es siempre el resultado constituido por el poder. En *El orden del discurso*, Foucault expone una serie de mecanismo de exclusión que operan de forma previa al pronunciamiento del mismo.

Alcances del discurso retórico en la filosofía foucaultiana

Foucault indaga la capacidad de acción del discurso en todas sus facetas. En *Las palabras y las cosas* investiga el discurso proveniente de las ciencias humana y en *La arqueología del saber* expone su método discursivo. A partir de 1975, desde la publicación de *Vigilar y castigar* en adelante, el francés se centra en el estudio del discurso que emana del poder. En *El orden del discurso*, Foucault va a señalar de forma explícita su tesis de partida.

“Yo supongo que en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función



conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad”¹⁶.

Foucault hace referencia al discurso retórico como contrapuesto a la parresía. Mientras que la parresía se define en relación con “la franqueza, la libertad, la apertura que hace que digamos lo que tenemos que decir, como nos da la gana decirlo, cuando tenemos ganas de decirlo y en la forma como creamos necesario decirlo”¹⁷, la retórica se identifica con lo engañoso, que no necesariamente falso. Por tanto, podemos establecer tres niveles de veredicción: el discurso falso, el engañoso (retórica) que puede ser o no veraz, y el veraz proveniente del parresiasta. No obstante, aunque no profundizaremos en la adecuación entre discurso y verdad, pues no entra en el horizonte de nuestros objetivos, para comprender la relevancia del discurso retórico en la filosofía del francés, y, siendo fieles a la forma en la que Foucault trata el concepto, era preciso señalar la definición de parresía, pues cuando el francés hace alusión al arte retórico, siempre lo hace en oposición al decir veraz del parresiasta. Quintana comparte esta percepción del tratamiento foucaultiano de la retórica, pues sostiene que “la parresía como problemática de los efectos del discurso de verdad aparece como cuestión y es especialmente requerida precisamente cuando el discurso verdadero se cuestiona como

¹⁶ Foucault, M. (1970). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets. Pág 11.

¹⁷ Foucault, M. (2005). *La hermenéutica del sujeto*. Madrid: Akal. Pág 348.



un discurso ambiguo capaz de pasar por discurso verdadero cuando no lo es”¹⁸.

La distinción entre lo veraz y lo falaz

Será en los tres últimos cursos del collège de France donde Foucault establecerá una tajante distinción entre el decir veraz y el falaz.

En *Hermenéutica del sujeto* (1981- 1982) Foucault, identifica la retórica con el instrumento que media entre el discurso y su interlocutor causando un efecto en este mientras que el discurso veraz sería “el conjunto de principios y prácticas que uno puede tener a su disposición o poner a disposición de los otros, para cuidar como corresponde de uno mismo o de los demás”¹⁹. Al final de la clase del 3 de marzo de 1982 afirmará que no hay una verdadera oposición entre parresía y retórica:

“Es preciso, desde el momento en que se utiliza el logos, que haya una lexis y, además, cierta cantidad de palabras escogidas de preferencia a otras. Por lo tanto, no puede haber logos filosófico sin esa especie de cuerpo de lenguaje, cuerpo de lenguaje que tiene sus cualidades propias, su plástica propia, y también sus efectos, efectos patéticos que son necesarios”.²⁰

Como bien señala Quintana, lo que tiene lugar es “una suerte de discurso parresiástico que debe acompañar al discurso

¹⁸ Quintana, I. (2019). La disputa por la verdad en el último Foucault. El decir veraz de la parrhesía en el límite entre filosofía y retórica. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 37 (1). Pág 114.

¹⁹ Foucault, M. (2005). *La hermenéutica del sujeto*. Madrid: Akal. Pág 138.

²⁰ Ídem. Pág 344.



filosófico y que debe ser el que lo caracterice"²¹. A nuestro juicio, la principal diferencia que Foucault establece entre el discurso retórico y el discurso parresiasta no responde tanto a una distinción de estructura o método argumentativo sino a la carga moral que se le impone. Tras leer a Séneca y a Quintiliano, Foucault va a replantear la concepción de la retórica redefiniéndola en base a tres características; 1) Es capaz de mentir. 2) El arte de la retórica se puede aprender a partir de una serie de reglas lógicas. 3) El emisor se beneficia de la persuasión del auditorio.

"La retórica se define como una técnica cuyos procedimientos no tienen por fin, desde luego, establecer una verdad; la retórica se define como un arte de persuadir a aquellos a quienes nos dirigimos, ya queramos convencerlos de una verdad o de una mentira, una no verdad"²².

En el siguiente curso, *El gobierno de sí y de los otros*, (1982-1983) Foucault plantea la posibilidad de que el auditorio rechace el discurso verdadero, pues podría no estar conforme con la palabra y combatir la verdad del orador dando lugar a lo que denomina como " el paso de la noción de la parresía a un registro del orden de la ambivalencia, con el problema de su mal doble en la adulación"²³. Aquí se inicia una batalla entre el filósofo y el orador por la palabra verdadera. El filósofo, quien conoce las técnicas persuasivas del arte retórico, deberá luchar

²¹ Quintana, I. (2019). La disputa por la verdad en el último Foucault. El decir veraz de la parrhesía en el límite entre filosofía y retórica. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 37 (1). Pág 115.

²² Foucault, M. (2005). *La hermenéutica del sujeto*. Madrid: Akal. Pág 357.

²³ Foucault, M. (2011). *El gobierno de sí y de los otros*. Madrid: Akal. Pág 265.



por adueñarse del decir veraz librando al auditorio de la palabra persuasiva. Finalmente Foucault va a terminar sellando la distinción entre el discurso retórico y el parresiástico. En las obras finales escritas por Foucault, Gros va a hacer hincapié en que " se trata de oponer el decir verdadero del parresiasta al bien decir de la retórica"²⁴

Finalmente, en *El coraje de la verdad (1983-1984)*, Foucault concluye el último de sus trece cursos volviendo a hacer hincapié en la distinción:

"En la retórica se deshace el lazo entre el que habla y lo que dice, pero su efecto consiste en establecer una relación vinculante entre la cosa dicha y aquel o aquellos a quienes ésta se dirige. Como verán, desde este punto de vista, la retórica es exactamente lo contrario de la parresía."²⁵

Si Foucault constantemente refiere al límite de demarcación entre un tipo y otro de discurso, se debe a una particularidad del discurso que conduce a la ambigüedad de su naturaleza. A raíz de esta problemática, Bennigton acuña el principio de indecibilidad. Dado que tanto el discurso veraz como el falaz se van a presentar siempre como la verdad, en todo discurso verdadero encontramos siempre el resquicio de la duda en tanto que no es posible estar totalmente seguro de si el discurso contiene una persuasión disimulada, quizás, incluso falsa, o, si se da una adecuación entre el carácter de verdad con el que se presenta y la realidad misma. La consecuencia de esto, como bien señala Bennigton: "De nuevo, parecería que la única marca verdadera de la distinción entre el tipo genuino y el pretendido

²⁴ Ídem. Pág 132.

²⁵ Gros, F. (2010). *Foucault, el coraje de la verdad*. Madrid: Arena Libros. Pág 32.



(de habla veraz) es una “sinceridad” inaccesible por parte del hablante, una vez que hemos comprendido el punto esencial de que la ausencia de figura siempre podría ser una figura.”²⁶ .

A nuestro juicio, quizás deberíamos plantearnos hasta qué punto, al insistir en la distinción entre discurso retórico y discurso parresiasta como sinónimo de lo verdadero, Foucault no está en cierto modo falsando sus propios principios en tanto que se esfuerza por establecer el límite entre veracidad, engaño y falsedad. Pensamos que este ejercicio de distinción que lleva a cabo Foucault le otorga a su pensamiento cierto matiz platónico, poniendo en duda su crítica al principio de la identidad, ya iniciada con Heidegger.

En *Discurso y verdad en la Antigua Grecia*²⁷, Gabilondo subraya la total escisión que Foucault realiza entre ambos discurso eliminando la posible ambigüedad entre ellos. Así pues, sostiene: “En la parresía, el hablante hace uso de su libertad y escoge la franqueza en lugar de la persuasión, la verdad en lugar de la falsedad o el silencio, el riesgo de muerte en lugar de la vida y la seguridad, la crítica en lugar de la adulación, y el deber moral en lugar del propio interés y la apatía moral.”

Conclusión

La argumentación retórica, desde la antigua Grecia, con Aristóteles, hasta la época contemporánea, con Foucault y Perelman ha sido y continua siendo un campo de estudio de interés que no deja indiferentes a los principales pensadores de

²⁶ Bennington, G. (2016). *The Politics of Politics in Foucault, Heidegger, and Derrida*. Nueva York: Fordham University Press. Pág 23.

²⁷ Foucault, M. (2004). *Discurso y verdad en la antigua Grecia*. Buenos Aires: Paidós. Pág 46.



la historia de la filosofía. A pesar de las múltiples obras que han tratado esta cuestión, la dimensión de su complejidad no se ha agotado.

En la época clásica, Aristóteles elabora su *Tratado sobre retórica* estableciéndose como obra de referencia durante siglos. No obstante, a partir de la edad media, no faltaron las críticas alegando que la obra del estagirita se centraba demasiado en cuestiones ornamentales. Tras un periodo de declive, Chaïm Perelman, publica el *Tratado de la nueva retórica*, donde a partir de las bases aristotélicas, y en conformidad con la definición de retórica expuesta por Aristóteles, proclama que, en última instancia, la retórica tiene como objetivo la persuasión del auditorio. Perelman dedica varios capítulos de su obra a describir e indagar los tipos de auditorios.

Por otra parte, Foucault, contemporáneo de Perelman, describe el acto discursivo en estrecha relación con el poder, pues este emana del poder y no de la voluntad del sujeto como creían los ilustrados. A Perelman, desde una óptica foucaultiana, se le podría objetar que sus descripciones sobre el discurso comienzan en un momento tardío en tanto que no tiene en cuenta de dónde proviene el discurso pronunciable, no tiene en cuenta los métodos de exclusión discursivos que había señalado Foucault.

Tanto Foucault como Perelman se plantean la distinción entre persuadir y convencer. A lo largo de la producción filosófica de Foucault, el arte retórico se presenta con un matiz moral negativo en contraposición a la parresía. La persuasión y la convicción son términos propios de la retórica, del discurso engañoso y falaz. No obstante, en *Hermenéutica del sujeto*,



Foucault sostiene que la línea divisoria entre el discurso verdadero y el falaz es ambigua en tanto que el parresiasta también requiere de técnicas y procedimientos comúnmente atribuidos a la retórica.

Sin embargo, el último Foucault, va a terminar sellando la distinción entre el discurso retórico y la verdad del parresiasta. En este momento resulta casi intuitivo dirigir una crítica al último Foucault en tanto que, al discernir sin posibilidad de ambigüedad, a su juicio, y referir a la existencia de un discurso verdadero, parece falsarse así mismo, pues entre otras de sus aportaciones al posestructuralismo francés ha destacado por negar la existencia de un discurso veraz, pues ¿Qué sentido tendría hacerlo si previamente sostenemos que todo discurso emitido emana de las formaciones discursivas imperantes? La inversión de tesis que realiza Foucault puede ser vista como una ruptura en su tratamiento de la problemática, o a nuestro juicio, responde más bien a una evolución, dado que, el preciso momento en el que ofrece su última definición de retórica recogida en la obra *El gobierno de si y de los otros* cita en varias ocasiones a Séneca y a Quintiliano, todo apunta a una reinterpretación.

Para concluir, señalar que tanto Foucault como Perelman constituyen dos figuras paradigmáticas en el análisis contemporáneo sobre retórica, en tanto que Perelman retoma la definición más clásica de retórica enriqueciéndola, mientras que Foucault realiza un amplio estudio sobre las posibilidades de emergencia del discurso. A raíz de este trabajo sería interesante analizar la carga moral que ambos filósofos le otorgan al discurso persuasivo.



Bibliografía

Aristóteles. (2001). *Retórica. Clásicos de Grecia y Roma*. Madrid: Alianza Editorial.

Bennington, G. (2016). *Scatter I. The Politics of Politics in Foucault, Heidegger, and Derrida*. Nueva York: Fordham University Press.

Díaz, A. (2002). *La argumentación escrita*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Dupréel, E. (1948). *Sociologie générale*. París: Presses Universitaires de France.

Foucault, M. (1970). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.

Foucault, M. (2004). *Discurso y verdad en la antigua Grecia*. Buenos Aires: Paidós.

Foucault, M. (2005). *La hermenéutica del sujeto*. Madrid: Akal.

Foucault, M (2011). *El gobierno de si y de los otros*. Madrid: Akal.

Goyet, F. (1990). *Traité de poétique et de rhétorique de la Renaissance*. Francia: Le livre de poche.

Gros, F. (2010). *Foucault, el coraje de la verdad*. Madrid: Arena Libros.

Kant, I. (2015). *Crítica de la razón pura*. Madrid: Taurus.



Plantin, C. (2001). *La Argumentación*. Barcelona: Ariel

Perelman, C. (1997). *El imperio Retórico. Retórica y argumentación*. Bogotá: Norma.

Perelman, C. (1989). *Tratado de argumentación*. Madrid: Gredos.

Quintana, I. (2019). La disputa por la verdad en el último Foucault. El decir veraz de la parrhesía en el límite entre filosofía y retórica. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 37 (1). Pág 113-121. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/ASHF/article/view/62456>

Torres, NM. (2008). De la antigua la nueva retórica. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, 11. Pág 119-130. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3324354>